

Hechos y Glosas

● La ONU a los Diez Años

Con el fin primario de terminar con la guerra, hace diez años se fundó en San Francisco la Organización de las Naciones Unidas que se fue preparando con la Carta del Atlántico en 1941, la U.N.R.R.A. en 1952, la Conferencia de Hot Springs en 1942 y las de Bretton Woods y Dumbarton Oaks en 1943.

Este año, pasada una década, se ha celebrado el acontecimiento en la misma ciudad de San Francisco con la asistencia de 35 Ministros de Relaciones Exteriores de los 60 miembros de la Organización, a los que dió el saludo de bienvenida el Presidente Eisenhower, dudoso en un principio de si aceptar la invitación por las acusaciones hechas a los EE. UU. de estar constantemente prescindiendo de la ONU por sus diferentes acuerdos regionales.

Echando una mirada retrospectiva a la actividad de la ONU en estos diez años, los dos Expresidentes de los EE. UU. Truman y Hoover, invitados a dar su parecer sobre una posible revisión de la Carta fundamental de la Organización, han sido de parecer que los EE. UU. deben continuar en sus esfuerzos por la paz a pesar de las dificultades que han salido al paso. Mr. Hoover, nada sospechoso de ser favorable a organizaciones internacionales, cree que la ONU ha mostrado, a pesar de cuanto se le achaca, más fuerza y vitalidad que la fenecida Sociedad de Naciones.

A favor de la ONU en estos diez años está la liberación de Corea del Sur de las agresiones de Corea del Norte favorecida por China y Rusia, gracias a que el perpetuo interruptor Gromyko se hallaba ausente del Consejo de Seguridad al tomarse la decisión. También tiene su parte en el Plan Marshall, en la NATO y en la independencia y rearme de Alemania para oponerse al imperialismo soviético, demasiado al descubierto por parte de Rusia en la misma ONU. En EE. UU. ha tenido el resultado de disipar ciertas filias por Rusia y sacarlos de su aislacionismo.

En contra de la buena marcha de la ONU se han manifestado en estos diez años los siguientes inconvenientes: La independencia que el Consejo de Seguridad tiene respecto a la Asamblea. El que el Consejo depende del acuerdo de los cinco grandes. Así Rusia obstruyó su acción con 59 votos y Francia con 2, con lo que la ONU ha perdido muchísimo de la eficacia que pudiera tener y de la confianza puesta en su intervención. Además la ONU se ha mostrado parcial, faltando a su carácter de universidad, en no haber admitido en su seno a varias naciones amantes de la paz, incluso luchadoras y vencedoras a precio de su sangre, del comunismo, como España, en contra de lo prescrito en la misma Carta de su fundación. De parte latinoamericana se ha hecho la observación de que su bloque de naciones debería gozar de mayor consideración en la Organización y no estar supeditada a los cinco grandes o a uno de ellos. Tampoco se ha de silenciar la nulidad de la ONU para venir en ayuda de los derechos humanos más elementales conculcados en categoría nacional en los países satélites del comunismo, mientras que los mismos opresores se sientan a la par de los demás miembros de la Organización. En esto no puede menos de advertirse una interna contradicción, una insinceridad, que no está conforme con los ideales de la Organización.

La Santa Sede, aunque manteniéndose fuera de la ONU, varias veces ha expresado su deseo de que los católicos colaboren sinceramente por la unión pacífica de las naciones y ha puesto su valiosa contribución a disposición de las diversas comisiones de la Organización.

● Las Asociaciones Cristianas de Trabajadores Italianos (A.C.L.I.)

Fueron fundadas en agosto de 1954. Representan el movimiento social de los cristianos en Italia. Se dirigen a todos los que aceptan el cristianismo y la doctrina social de la Iglesia como base y condición esencial para una renovación del orden social que garantizará en plena justicia el reconocimiento de los derechos de los trabajadores y procurará la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales. Tienden, pues, a introducir los principios cristianos en la vida diaria, en las instituciones y en la legislación.

Los fines principales de las A.C.L.I. son los siguientes:

- a) Estudiar los problemas que interesan a los trabajadores e investigar las soluciones que puedan ayudar a su promoción, a la luz de los principios cristianos.
- b) Procurar una orientación de la opinión pública y estimular a los órganos responsables de la vida del país y a los otros organismos en una actividad favorable al mundo del trabajo.
- c) Cuidar de la formación espiritual y moral de la clase trabajadora.
- d) Realizar un trabajo constante de formación de los trabajadores, educándolos y empujándolos hacia una participación activa en la vida social, a fin de que puedan contribuir efectivamente a su evolución.
- e) Defender los derechos de la familias obreras.

f) Perfeccionar las capacidades técnicas y profesionales de los trabajadores

g) Obtener de los patronos una asistencia y una previsión social a favor de los trabajadores.

h) Desarrollar por diferentes servicios toda iniciativa de carácter económico, cooperativo, recreativo, etc., que corresponda a las aspiraciones y a las exigencias de los trabajadores y de su familia.

Las A.C.L.I. son, pues, un movimiento completo de acción social cristiana en el mundo obrero. Constituyen una Asociación de trabajadores, al servicio de los trabajadores; un movimiento de seglares que quieren llevar ellos mismos la responsabilidad de la dirección de su organización; un movimiento autónomo en su dominio propio a fin de realizar la plena expresión de la fuerza que representa y de los intereses que defiende. Las A.C.L.I. son un movimiento social que tiene como meta final la promoción de la clase obrera y que encuentra en la doctrina social cristiana las directrices de su actividad.

El desarrollo que la A.C.L.I. ha tenido en sus diez años de vida, como la gran fuerza obrera opuesta al comunismo en Italia, se patentizó en la imponente concentración de 150.000 de sus miembros en la plaza de San Pedro, el 1º de Mayo, en cuya ocasión el Papa señaló para esta fecha la fiesta de San José obrero.

● En Favor de las Misiones Protestantes

Muchos se preguntan quién financia la labor cada vez más acuciosa del protestantismo en Latinoamérica.

El año 1950 se propusieron los protestantes hacer una colecta en favor de sus misiones. Intervinieron 46 sectas de las centenares que existen allí y el resultado tomado de las comunicaciones oficiales de la corporación protestante llamada "Consejo Nacional de las Iglesias" fué de \$ 1.166.000.000.00 (mil ciento sesenta y seis millones de dólares), diez y siete veces más que las entradas de El Salvador en el año 1954-1955 (sesenta y dos y pico de millones de dólares).

Así se explica, comenta la revista "Ecclesia", 19 Marzo, la enorme actividad proselitista que despliegan las sectas protestantes en todo el mundo, y sobre todo en las naciones hispanoamericanas. El número ingente de millares de pastores y pastoras protestantes que han invadido nuestras regiones, recibe ayuda de esta clase de colectas. Entre tanto algunos gobiernos latinoamericanos siguen poniendo trabas a la acción de la Iglesia y a la entrada de sacerdotes católicos.

A principios de este año se hizo pública la donación de John D. Rockefeller, hijo, de \$ 20.000.000.00 (veinte millones de dólares) para constituir un fondo en orden a "fortalecer y desarrollar la educación protestante en los Estados Unidos" que administrará la fundación Sealantic erigida por Rockefeller en 1938.

¿Cuándo habrá otro que le imite en el campo católico?

“Yo, por lo menos, escribe el expresidente liberal colombiano Eduardo Santos en Cuadernos, 1955, n. 11, p. 7, siempre vi a nuestro continente como una reunión de pueblos pacíficos, totalmente pacíficos, libres, unidos por una fraternidad perfecta y que pudiera servir de ejemplo de cómo los hombres pueden convivir fraternalmente y ayudarse los unos a los otros. Unidos por el origen, por la historia, unidos por la religión, unidos por la geografía, nada nos separa, todo nos une, es un ideal de facilísima realización, porque todo nos impulsa en ese sentido”. So pena de que protestantismo sea lo mismo que catolicismo o no sea nada, tenemos en el protestantismo un factor temible de división en nuestros pueblos que ya está dando sus frutos. No hemos de olvidar que la religión es lo que más une así como también lo que más separa a los pueblos.

● Pedimos un Concordato

Este es uno de los subtítulos de la carta pastoral del Excmo. y Rdmto. Sr. Arzobispo de San Salvador, publicada el 1º de Agosto, en el momento histórico por el que atraviesa El Salvador de seis partidos que se preparan a la lucha electoral por la Presidencia.

“Es un absurdo —dice su Excma. Rdma.— que los católicos que somos la inmensa mayoría vivamos sin un estatuto legal, desbarajustados, en oposición no pocas veces de la práctica que demanda nuestra fe y la imposición de una legislación y práctica oficiales, enteramente divorciadas de la realidad tan nacional como la religión católica de nuestro pueblo”.

Ejemplos de la oposición aludida los tenemos v.g. en los Domingos y Fiestas que como católicos debemos guardar y desconoce la legislación; en el matrimonio que entre bautizados es de sólo la incumbencia de la Iglesia respecto al vínculo y que el Estado ignora y dificulta; en la enseñanza que el pueblo católico la quiere impregnada de religión y el Estado se la niega sustituyéndola con un deformador laicismo. Y así pudiéramos continuar poniendo otros ejemplos.

Tal situación no puede enjuiciarse como de un buen gobierno, que empieza por reconocer las realidades, y más si son de un volumen nacional, y se ha de esforzar por armonizarlas en favor del pro-común y no negarlas en favor de los prejuicios imaginarios.

Si además se tiene en cuenta en el caso centroamericano la voluntad expresa de los Padres de la Patria consignada en el Art. 11 del Acta de la Independencia de que “la Religión Católica... se conserve pura e inalterable”, tal situación equivale a una traición a su más caro ideal.

Un Concordato, aunque con merma de los derechos de la Iglesia casi cierto, vendría al menos a reconocer al pueblo su derecho innegable de integrar como católico la nación.